

de un pez propio de la China, y hallado cerca de Mompeller. ¿Qué verisimilitud tiene el que de tan lexos traxesen los hombres peces á las Provincias Europeas, y algunos al centro de las tierras para servirse de ellos en la mesa, quando acá con mucho menos fatiga, y coste tienen otros, tanto, y mas regalados (a)?

§. VII.

(a) En las memorias de Trevoux del año de 1736, art. 17, se dá noticia de un nuevo systéma, muy oportuno para resolver la gran dificultad filosófica, que hay en señalar la causa de hallarse conchas, y peces petrificados en sitios muy eminentes, y muy distantes del mar. Este systéma consiste en suponer lo primero, que la tierra tiene una especie de movimiento peristáltico, con que sucesiva, y continuamente vá arrojando á la superficie varias materias, que contiene en su profundidad. Lo segundo, que los peces testaceos, y otros se comunican del mar por varios conductos, ó canales, yá mayores, yá menores, á las entrañas de la tierra. Hechas estas dos suposiciones, se entiende facilmente cómo de las entrañas de la tierra, aun á grandes distancias del mar, pueden subir conchas, y peces marítimos á las mas altas montañas; esto es, impelidos del movimiento peristáltico de la tierra.

Solo se necesita probar la primera suposición, pues la segunda facilmente será admitida de todo el mundo por su gran verisimilitud. Pero aquella se prueba experimentalmente, como se nota en el lugar que citamos de las Memorias de Trevoux, cuyas palabras pondremos aqui traducidas, porque dan toda la luz necesaria en la materia. „Es un hecho observado en mil parages de la tierra, que hay tierras, „campos, viñas, jardines, que producen, digamoslo así, conchas, piedras, „arenas, que no se han sembrado allí; antes al contrario, muchos años „se ha tenido, y continuamente se tiene el cuidado de limpiarlos de aque- „llas materias. Todos los años se sacan carretas llenas de conchas, y „piedras inútiles; y el año siguiente se encuentran otras tantas. Esto con- „siste, en que cabando se halla, que debaxo todo está lleno de ellas mas „allá de qualquiera profundidad: y esto que está debaxo, siendo repelido „ácia la circunferencia, vá montando poco á poco hasta ocupar el sitio „de las conchas, y piedras, que se havian quitado el año antecedente. „Aun sobre las montañas, sobre los Alpes, se ha observado, que hay „sitios siempre cubiertos de conchas, gujarros, y otras piedras, aunque „incesantemente su peso, y las llavias las llevan á los mas profundos „valles. De esto es causa el movimiento peristáltico de la tierra, y sin du- „da los fuegos subterráneos, los quales sin cesar arrojan á la superficie „nuevas conchas, y nuevas piedras.“ Pareceme que este systéma tendrá con el tiempo mas Sectarios que todos los demás.

§. VII.

29 **D**icen otros, que todas las conchas, y peces petrificados, que se encuentran en medio de las tierras, y aun sobre las altas montañas, son miseros despojos del Diluvio Universal, porque como entonces las aguas inundaron los mas elevados montes, pudieron al retirarse dexar enredados en el lodo muchos peces testaceos, y no testaceos. Esta sentencia lleva el P. Souciet, y antes de él la havia hecho plausible á los principios de este siglo Juan Jacobo Scheuzer, Docto Suizo, en un libro, que intituló *Piscium quarele*.

30 Tambien esta opinion padece dos graves réplicas. La primera es la yá propuesta de la gran distancia, que hay entre los mares donde se crian algunos peces, y los sitios donde los de la misma especie se encuentran petrificados. La lluvia diluviana, y agitacion de las aguas del Oceano para inundar la tierra, no duraron mas de quarenta dias. Solo en aquel espacio de tiempo pudieron ser los peces violentamente movidos del patrio suelo á regiones distintas: pues aunque las aguas duraron despues cinco meses sobre la tierra, cubriendola enteramente, yá havia cesado la agitacion tempestuosa, sin la qual nada obligaba á los peces á dexar su patria. ¿Quién no vé que el tiempo de quarenta dias es cortísimo para transportarse los peces de los mares ultimos de la Asia, y America á los montes de Europa? Mayormente quando el impulso proceloso de las aguas no sigue determinado, y regular movimiento ácia algun termino, antes en continuados embates el movimiento de unas olas destruye, y se opone al de las otras. La segunda réplica se funda en el peso, é incapacidad de nadar de los peces testaceos. Estos están siempre, ó en el fondo del mar, ó adherentes á los peñascos. ¿Qué apariencia hay de que el agua transporte unos cuerpos incapaces de nadar, y algunos de gran peso, á tanta distancia, y elevarlos á tanta altura, como ocupan algunos? El P. Souciet dice, que halló una concha de quarenta libras de peso en una eminencia elevada sobre el nivel del mar mas de doscientos y quarenta

Tom VII. del Theatro.

F

pies.

pies. ¿Es verisímil que la agua agitada la levántase desde el fondo del mar hasta aquella eminencia?

§. VIII.

31 **O**Tros dieron en el pensamiento de que los peces hallados sobre las montañas, nacieron, se criaron, y petrificaron en los mismos sitios, donde fueron hallados. Parece una estraña paradoxa. Sin embargo, le quitan toda la apariencia que tiene de imposible, suponiendo que el agua del mar por varios canales se difunde á infinitos senos, y concavidades de la tierra, de lo qual hay sin duda algunas pruebas experimentadas; y fuera de esto, todos los Autores, que deducen del mar la mayor porcion del agua de las fuentes, haciendola elevar en vapores desde las entrañas de la tierra hasta las cimas de los montes, dan por sentado el supuesto hecho. Dicen, pues los que llevan esta tercera sentencia, que quando los fuegos subterranos elevan en vapores la agua marina de los canales subterranos á la altura de los montes, nada prohibe, que envueltas en los mismos vapores suban con ellos algunas minutísimas semillas de peces. Hoy yá es casi comun entre los modernos, que las semillas de algunos insectos, especialmente de sapos, suben envueltas en vapores á la segunda region del ayre; y á esas semillas atribuyen la pronta generacion de aquellos pequenísimos sapos, que se vén al caer un golpe de agua de trueno en tierras donde no havia el menor vestigio de tales sabandijas. ¿Qué mas dificultad tiene el ascenso de aquellas semillas, que el de estas? Subidas las semillas de los peces con los vapores, se depositan sin duda en aquellos mismos receptaculos donde se depositan los vapores resueltos yá en agua; en aquellos receptaculos digo, de donde se subministra el agua á las fuentes. Colocadas las semillas en aquellos como estanques, de ellas se pueden criar los peces respectivos á sus especies. Hasta aqui nada hay de imposible. Tampoco lo es la petrificacion de aquellos peces. Esta puede suceder por alguna mina subterránea, que cierre el canal de donde se levantaban los vapores,

res, ó el conducto por donde estas subian; puesto lo qual, acabada, y consumida el agua del receptaculo, los peces quedarán en seco, ó sepultados en el lodo, y entonces podrán petrificarse. Ni obsta el que las conchas, y peces petrificados se hallen muchas veces, no en esos interiores receptaculos, sino descubiertos sobre la superficie de las montañas; pues á esto se responde facilmente, que las lluvias fueron cabando poco á poco tierra, y peñas, hasta poner patentes las conchas, y peces, que antes estaban sepultados.

32 El famoso Mathematico Felipe de la Hire es Autor de este ingenioso systema. Puede ser que no haya mas realidad en él, que en los precedentes, y aun puede ser que haya menos; pero está mas bien defendido. Ni yo veo como se pueda impugnar con objecion, que sea particular á él, sino averiguando primero, que hay peces petrificados, cuyas semillas son de tanto cuerpo, que no pueden ser elevadas con los vapores. ¿Mas cómo se ha de averiguar, ó probar esto? El ímpetu de las exhalaciones es á veces tan grande, que puede levantar cuerpos mayores que qualquiera semilla. En las Observaciones Physico-Médicas de Alemania del año de 1685. se refiere que en la India Oriental, tal vez en los nublados caen piezas metalicas, y que Rumphio, Historiador de la Compañia Holandesa del Oriente, embió de aquel País á Mentzelio, Medico del Elector de Brandemburg, una espatula de bronce, que pesaba cerca de once onzas, que decia haver caído de las nubes en una tempestad: *Sit penes illum fides.*

§. IX.

33 **L**A ultima sentencia es del Filósofo Tolosano Francisco Bayle, el qual supone debaxo de tierra, no solo brazos de mar, mas tambien rios grandes, y pequeños, abundantes de peces, como los que corren sobre la superficie de la tierra, ó en mucho mayor copia, porque no andan pescadores en ellos. La existencia de estos rios se demuestra en varias partes; y el que llevan peces se prueba

con el testimonio de Juan Ludovico Schænleben, citado de Bayle, que dice que en la Carniola hay un lago llamado *Czir Knits*, el qual, á la entrada del Otoño se llena de agua, que sale debaxo de tierra con copia de peces gustosísimos; y por la Primavera, forbiendose la tierra el agua, y los peces queda seco. Añade, que en una cueva vecina á este lago se oye un ruido tan grande de agua corriente, que se conoce ser rio navegable el que fluye por alli.

34 Puestos los rios, y canales subterranos de agua marina, unos y otros habitados de varios peces, Francisco Bayle no recurre á la elevacion de semillas sostenidas de los vapores, como Felipe de la Hire. Quiere que los mismos peces ya criados, y formados, y aun crecidos, hayan subido á la superficie de la tierra, y á las alturas donde se vén ahora. ¿Cómo? Trastornandose en diversos modos varias partes de la superficie de la tierra. Pudo, pongo por exemplo, un pedazo de tierra, ó peña, sobre la qual corria un rio subteraneo, levantarse, impelido de un terremoto, á mucha altura sobre la superficie de la tierra, llevando consigo algunos de los peces, que reposaban en las ensenadas de ella.

35 No hay en esto, no solo repugnancia, mas ni aun la menor inverisimilitud. Es cosa que ha sucedido muchas veces, levantar el horrendo ímpetu de los fuegos subterranos tanta materia terrestre, que formó, no solo nuevas Islas, sino nuevos montes, El Pico de Tenerife, tan alto como es, que acaso no hay otra montaña mas alta en el Universo, dá casi palpables muestras de que se formó de esta manera. Los fuegos subterranos, de que abunda aquella Isla, los peñascos tostados, y mezclados con partes metálicas, y sulfúreas, que se vén en mucha porción del Pico, la colocacion de ellos, las exhalaciones calientes, y sulfúreas, que continuamente se perciben en la cumbre mas alta del monte, apenas han dexado duda á algunos inteligentes en Phisica, de que su formacion fue del modo que diximos. Señaladamente Thomás Cornelio, en la Descripción de la Isla de Tenerife, dice, que un hombre de gran

entendimiento, que vivió veinte años en ella, en qualidad de Medico, y Mercader, y examinó con grande atencion todas las circunstancias, era de este sentir,

§. XI.

36 **R** Eferidas las opiniones, que hay sobre tan ardua cuestión, resta que propongamos la nuestra. Digo, pues, lo primero, que todas las opiniones propuestas pueden ser verdaderas en parte: esto es, que unos peces se hayan elevado sobre la superficie de la tierra, y de las montañas por un principio, otros por otro de los quatro señalados, pero no todos por uno solo. De este modo, á la reserva de una sola, que es general á todos, se salvan todas las dificultades propuestas, porque se evita en uno, respecto de tales, ó tales peces el inconveniente que hay en otro.

37 Digo lo segundo, que se pueden concebir otros dos medios, sobre los quatro referidos, con que los peces subiesen, no solo á la superficie de la tierra llana, mas aun á las cimas de los montes. El primero es suponiendo, que estos montes donde se hallan peces petrificados, se formaron del modo que hemos explicado en el Tomo V, Disc. XV. desde el num. 41 hasta el 64 *inclusivé*. Suponiendo, digo, que dentro del mar empezase por la generacion de varias peñas á formarse un monte, y irse elevando mas, y mas por el sucesivo incremento de ellas, es facil entender, que algunos, y aun muchos peces, que habitaban aquel distrito, comprendidos en los varios senos de las mismas peñas, fuesen subiendo en ellas, al paso que ellas subian, hasta colocarse en una grande altura, donde al fin se petrificasen. Y aun es muy posible que se mantuviesen vivos, quando el monte estaba ya muy elevado sobre la superficie del mar, por la agua marina, que pudo perseverar largo tiempo en algunas grandes ensenadas de la peña, ó peñas de que constaba el monte, hasta que por la fuerza del Sol se evaporase, y por algunas cimas formadas de nuevo se hundiese. Re-

gamos al Lector, que para mejor inteligencia de esto recurra al lugar citado del tomo V.

38 El segundo modo, es por la precipitacion de algunas grandes masas de tierras, ó porciones de montañas sobre las cavidades, que ocupaban los rios, ó brazos de mar subterranos. Son muchos los exemplares de montes, que repentinamente se han hundido. En las Gazetas de Madrid de estos ultimos años se refirieron dos casos recientes de estas formidables ruinas. Los parages por donde corren canales del mar, ó rios subterranos, son mas ocasionados á ellas, porque cabando continuamente el curso de las aguas los poyos, ó estrivos en que se firman las montañas, pueden en fin llegar á derribarlos enteramente; en cuyo caso caerán sin remedio las montañas sobre las concavidades mismas, por donde corrian las aguas. Arribando este caso, si la montaña se divide, como es natural, en varios trozos, que dexen entre sí algunos intersticios, por ellos montarán con violentísimo impetu las aguas del canal, lago, ó rio, juntamente con muchos peces, los quales, supuesto el fufeso, necesariamente caerán, y quedarán sobre la superficie de la tierra. Si no se hunde toda la montaña, sino una porcion de ella, ésta, cayendo sobre las aguas subterranas, puede con el golpe darles tanto impetu, que suban con los peces á la altura del resto de la montaña, que quedó en pie.

39 Creo, que no es ilusion ocasionada del amor proprio, el pensar que los dos systemas de invencion nuestra son menos naturales, que qualquiera de los quatro anteriores; y aun me parece, que explican mas comodamente lo mas difícil del asunto, que consiste en los peces hallados sobre montañas inhabitables. Pero lo mas verisímil es, que todos seis systemas pueden tener su uso, tomados con distribucion acomodada; esto es, verificarse unos en quanto á unos peces, y otros en quanto á otros.

40 Solo una dificultad general resta contra todos, que es la de los peces, cuyas especies no se hallan en nuestros mares, sino en otros distintísimos. Esta dificultad nada tiene

de

de insuperable, siguiendo el systema de Felipe de la Hire, ó el de Francisco Bayle, ó el segundo mio, pues se puede responder, que aunque en nuestros mares, y rios descubiertos no se hallen peces de tal, ó tal especie, de algunos que en nuestras tierras se encuentran petrificados, puede haverlos, ó los hay en los rios, lagos, ó brazos de mar subterranos. Esta solucion baste por ahora; abaxo daremos otra mas general, y que sirve para defensa de todos los systemas propuestos; adaptando á este asunto la misma que daremos al argumento, que se forma contra las piedras figuradas de la segunda especie.

§. XI.

41 **E**ste argumento se toma de las piedras halladas en algunas partes de Europa, que están figuradas con la impresion de semillas, frutos, hojas, ó plantas, que no se producen en alguna parte de Europa, si solo en las Indias Oriental, y Occidental. Monsieur Jusieu descubrió muchas piedras de estas en una parte del Leonés, como se refiere en la Historia de la Academia de los años de 1718, y de 1721; siendo cosa admirable, que aunque son muchas, como se ha dicho, las piedras figuradas, que se hallaron en aquel sitio, todas las representaciones eran de plantas estrangeras á toda la Europa. En la Historia misma del año de 1706 se dá cuenta de otras, que el Baron de Leibnitz testifica hallarse en varias partes de Alemania con representacion de plantas, que solo nacen en las Indias. Parece que esta circunstancia convence, que aquellas figuras son obras del acaso, y no efecto de la aplicacion de las plantas representadas á la masa, de que se hicieron las piedras.

42 Como estas observaciones son nuevas, y nunca hechas, quanto yo alcanzo, hasta este siglo en que estamos, solo los Filósofos de esta Era pudieron discurrir sobre el asunto. En efecto, como los de la Academia Real de las Ciencias fueron los primeros que hicieron público al mundo tan raro fenómeno, fueron tambien los primeros que

de

filosofaron sobre él, y aun se puede decir, que no solo fueron los primeros; sino que hasta ahora son los últimos; porque tal qual Autor modernísimo, que ha tocado el punto, así como copió de ellos la noticia, también copió su modo de filosofar.

43 El dictamen, pues, que prevaleció entre aquellos doctísimos Academicos, para disolver la dificultad propuesta, es, que en los tiempos antiguos hubo algunas grandes inundaciones del mar sobre la tierra, que en diferentes veces cubrieron la mayor parte de ella, ó apenas dexaron parte que no cubriesen. Con esta suposición evacuan varias dificultades grandes, como el que apenas haya territorio donde no se vean conchas marinas, yá petrificadas; yá sin petrificar; el que encuentren huesos de elefantes en algunas Regiones Septentrionales; y en fin, que se hallen piedras figuradas con la impresión de plantas estrangeras; porque, dicen, las aguas del mar, violentísimamente commovidas por algunas grandes alteraciones de los elementos, pudieron, no solo arrojar sobre la haz de la tierra gran multitud de peces testaceos, y no testaceos; mas también transportar huesos de elefantes de las Regiones Meridionales á las Septentrionales, y plantas de la America, Asia, ó Africa á Europa, donde encontrando en algunas partes aquella blanda masa, que toma despues la dureza de piedra, estampasen en ella su figura.

44 No puedo acomodarme á este modo de discurrir; y la suposición de esas grandes inundaciones me parece mera suposición sin realidad alguna. Mas há de veinte siglos que no se vió inundacion alguna tan grande como la que esta opinion supone; y en los Autores que escribieron de veinte siglos á esta parte, no se halla memoria de inundacion alguna grande, que por tradicion, ó escrito huviese llegado á su noticia, exceptuando dos; esto es, el Diluvio de Deucalion, cuya época se señala comunmente mil y quinientos años, poco mas, ó menos, antes de la venida del Redentor, y la que sumergió la Isla Atlantida.

El

El Diluvio de Deucalion, tan famoso en Historiadores, y Poetas, no comprehendió mas que una parte de la Grecia; conviene á saber, la Thesalia. Este es muy poca cosa para lo que en el presente asunto necesitamos. La inundacion de la Atlantida, es, como vimos en otra parte, fabulosa. Con que solo resta el Diluvio Universal, que nos consta por Fé Divina, á quien atribuir esas grandes transmudaciones de peces, plantas, y huesos de brutos.

45 Ni yo entiendo por qué los Academicos no recurrieron, para disolver la dificultad, á esta generalísima, y verdaderísima inundacion, dexando otras arbitrariamente supuestas; sino que acaso los embarazase la objecion, que arriba hemos propuesto, que el movimiento proceloso del Diluvio Universal no duró tanto tiempo, quanto era menester para transportar plantas, y peces desde las extremidades Orientales de la Asia á las Regiones de Europa.

46 Pero la verdad es, que ni la inundacion del Diluvio Universal, ni otras qualesquiera que supongan, basta para evacuar la dificultad. Convengo en que dichas inundaciones pudiesen llenar la tierra de conchas, y esparcir en ella muchos peces de varias especies. Consiento también en que pudiesen transportar á Europa plantas de la Asia, y de la America. Pero esas plantas en qué estado llegarían á Europa, despues de tan largo viage, por un elemento tan inquieto, batidas, y rebatidas á cada momento, y en largo espacio de tiempo, por llas olás furiosamente irritadas? Sin duda casi enteramente destrozadas, y que apenas mantenirian el menor vestigio de su antigua figura; especialmente las hierbas, y aun las hojas de las plantas mayores, si llegasen acá, llegarían arrolladas, y hechas ovillos; por consiguiente incapaces de señalar con su impresión en algun cuerpo su natural figura.

47 Tampoco pudo, ni el Diluvio Universal, ni otra alguna inundacion, finjase como se quisiere, transportar los huesos de elefantes de las partes Australes á las Regiones del Norte. Qué verisimilitud tiene, que las aguas, por mas impetuosamente que se moviesen, pudiesen conducir á

Tomo VII. del Theatro.

G

Del

Países distantiſimos de aquellos, donde se crián huesos de tan enorme peso, como son los de los elefantes? En la Siberia, Region Septentrional, dominada del Czar, y por su aspereza destinada al destierro de muchos criminales, se hallan mas huesos elefanticos, que en otro algun País del mundo; y los Moscóvitas hacen un gran trafico de los muchos dientes de elefantes, que á cada paso se hallan en aquel País. Por qué mas á aquel que á otros havian de transportar las inundaciones esos dientes? Pues aunque hay noticias de que tambien en Hungria, en Flandes, en Inglaterra se han descubierto algunos, son pocos, y por conſiguiente hay lugar á creer, que los hombres transportaron algunos vivos á esas Regionés, como no há muchos años que fueron traídos dos á París; el uno el año 1668, presente, que hizo el Rey de Portugal á Luis Decimoquarto. Lo que aumenta al supremo grado la dificultad, es, que no solo se hallan en la Siberia dientes, y otros huesos de elefantes; mas tambien se ha encontrado uno, ú otro esqueleto entero; lo que se debe reputar imposible, si dichos huesos fuesen conducidos allí por las aguas tumultuantes, siendo preciso, que estas dislocasen, dividiesen, y desparamasen los huesos. Vease sobre los huesos de elefantes de la Siberia la Difertacion del Caballero Sloane en las Memorias de la Academia del año de 1727.

§. XII. **R**echazada, pues, esta opinion, digo, que la dificultad presente se puede evacuar con otra suposicion, que nada tiene de imposibilidad, ni inverſimilitud, antes es natural, y precisa. Nuestra suposicion es, que esas plantas peregrinas, cuya impresion se halla en algunas piedras de nuestras Regionés, aunque hoy son peregrinas, no en todos tiempos lo fueron; antes en aquel, en que se configuraron esas piedras, se criaban en los mismos sitios, ó Países donde se hallan las piedras. Esta suposicion allana la dificultad, generalmente para todas las piedras, que tienen representacion de cuerpos estrangeros,

que sean plantas, que animales, que miembros, ó huesos de estos; y alimitmo, que sean petrificados aquellos cuerpos, o que su representacion en las piedras sea mero efecto de su aplicacion, ó impresion en ellos. Por conſiguiente, esta es una solucion universal, de que se pueden servir todas las sentencias referidas arriba, en orden á los peces petrificados, y conchas marinas, que se hallan en la tierra. Pongo por exemplo: quando á la primera sentencia se oponga la inverſimilitud de que los hombres, para su sustento, conduxesen á Europa peces, que solo se hallan en los mares de America, se responderá, que aunque hoy solo se hallen en la América, en otro tiempo se criaban en el mar de Europa. Quando á la segunda se arguya con la imposibilidad de que las aguas del Diluvio conduxesen esos peces peregrinos de tan remotos mares, se responderá alimitmo, que en el tiempo del Diluvio eran esos peces vecinos nuestros. Con el mismo principio se puede resolver tambien la difícil quæſtion de los huesos, y dientes de elefantes de la Siberia; bien que en quanto á esta parte es el negocio algo mas arduo, como veremos abaxo.

49. Esto viene á ser substituir, para el efecto de resolver esta gran quæſtion, las peregrinaciones, ó translaciones de las especies de unas partes á otras del globo terraqueo, en lugar de las peregrinaciones de determinados individuos de ellas, que proponen los de la Academia Real de las Ciencias.

50. Pruebase lo primero nuestro sistema con la impugnacion del precedente. Verdaderamente, excluido éste, no parece que hay otro modo de componer las cosas, y dar vado á la dificultad, sino el que proponemos. Pruébale lo segundo por la comodidad de este sistema, para allanar sin recurrir á otro principio alguno, quantas arduidades se ofrecen en toda la amplitud del asunto presente, como poco ha hemos insinuado. Este es un caracter precioso de verſimilitud.

51. Pruebase lo tercero, y principalmente con varios exemplares de translaciones de especies diferentes de las

partes á otras del globo perraqueo, y á partes distantísimas. Los exemplares serán tomados de todos tres Reynos, animal, vegetal, y mineral. En el animal, y dentro de la clase de peces, que es la identica á nuestro proposito, sabemos, que en los tiempos antiguos havia copia de Murices, aquellos peces de que se extrahia el precioso jugo purpúreo en el mar de Tyro. Hoy no parece ni uno en aquel mar, y se halla esta especie en los mares de la América, como hemos visto en el Tom. VI. Disc. VI. n. 6.

52 En el año de 1725, por la Primavera, que es el tiempo que en las costas de Bretaña se hace gran pesca de fardina, no pareció en ella fardina alguna: y en su lugar se llenó aquel mar de una gran multitud de peces de especie incognita á todos los Naturalistas, y Pescadores de estas Regiones, que suplieron abundantemente la falta de fardina (a). Es verdad, que despues acá no volvieron á aquel sitio dichos peces. Pero nesta circunstancia nada obsta á nuestro proposito, pues no quita que aquella fuese verdadera peregrinacion de una especie de peces, desde algun mar distantisimo al de Bretaña; y así como se retiraron luego, pudieron, si quisiesen, hacer alli una colonia estable. Quizá la experiencia de lo que padecian por la pesca los hizo desertar.

53 Si acaso se nos responde, que no es menester que aquellos peces viviesen de muy lejos, pues podian habitar algun espacio de mar no muy distante, pero donde nunca llegaron los Pescadores; replicaremos lo primero, que, aun admitido eso, no infiere, que no hubo peregrinacion, sino que la peregrinacion no fue muy larga; fuera de que la posibilidad de las cortas infiere la posibilidad de las largas. Replicaremos lo segundo, que para nuestro principal intento, lo mismo hace uno que otro. Si en nuestros mares puede estar escondida una, ú otra especie de peces, de modo, que por espacio de algunos, ó de muchos siglos no se descubra á Pescadores, y Naturalistas, pueda entre estas ser com-

(a) Hist. de la Aca. tom. 1.º de 1725. p. 2.º

prehendidas algunas de las que hoy se cree hallarse solo en los mares Asiaticos, ó Americanos. Por consiguiente, no es menester recurrir á que nos vengan de allá algunos individuos de ellas por medio de portentosas increíbles inundaciones, pues estando en nuestros mares, por inundaciones pequeñas, ú otros accidentes, pudieron ser arrojados sobre nuestras tierras, y petrificarse en ellas.

54 Estrabón dexó escrito. lib. 3, que España producía muchos Cisnes. Ni uno produce hoy España. Así estas aves, que un tiempo fueron domesticas en nuestra Region, hoy son tan peregrinas, que como tales son alhajas de Principes.

55 Del reyno vegetal nos ocurre lo primero el arbol del bálsamo, el qual en la antigüedad, segun testimonio de Plinio, era privativo de la Judéa; y hoy en Judéa ni una planta de estas nace, pero sí innumerables en la Arabia. Si es verdadera la tradicion Judaica, referida por Josepho, de que la Reyna Sabá havia traído aquella planta, hasta entonces peregrina, á Judéa, vé aqui dos translaciones, ó peregrinaciones de una misma especie vegetal. Hagase aqui la reflexion de que, si faltando hoy la noticia de que un tiempo fue fecunda de bálsamo la Judéa, se hallase hoy en aquella tierra petrificada una planta de esta especie, ó una piedra figurada con la impresion de ella, se quebrarian las cabezas los Filósofos discurriendo sobre el phenómeno; y unos dirian, que havia sido juego de la Naturaleza, ó efecto del acafo; otros, que el Diluvio Universal, ú otra grande inundacion havia traído de remotas tierras aquel arbol á Judéa; pero todos errarian miserablemente. Por qué no sucederá hoy lo mismo con las piedras figuradas de plantas, que al presente son estrangeras? O por qué algunas de las que hoy son estrangeras, no serian domesticas un tiempo á nuestras Regiones, del mismo modo que el bálsamo estrangero hoy á Judéa, fue un tiempo produccion de aquel terreno?

56 Ocurre lo segundo el arbol de la canela, el qual, como se colige de Plinio, no se criaba en su tiempo en la